

LAS HERMANAS
VAN GOGH



Vincent van Gogh, *Vista trasera del jardín de la casa parroquial*, 1884. Pluma, tiza negra resaltada en blanco, 24 × 36 cm. Este dibujo fue propiedad de Lies van Gogh hasta 1928.

Willem-Jan Verlinden

LAS HERMANAS
VAN GOGH

Traducción de José Pablo Barragán

GRANDES TEMAS
CÁTEDRA

Título original de la obra:
The Van Gogh Sisters

1.ª edición, 2024

Diseño de Karolina Prymaka

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2021 Thames & Hudson Ltd, London
© Text 2021 Willem-Jan Verlinden
© De la traducción: José Pablo Barragán, 2024
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Depósito legal: M. 3.247-2024
I.S.B.N.: 978-84-376-4764-7
Printed in Spain

Índice

| | |
|---|-----|
| PREFACIO | 9 |
| CAPÍTULO 1. Fue terrible. No podré olvidar nunca esa noche. Nuenen, 1885-1886 | 11 |
| CAPÍTULO 2. Un matrimonio imperturbablemente feliz. La Haya, Breda, Zundert, 1851 y antes | 19 |
| CAPÍTULO 3. La tierra deseada. Zundert, 1851-1871 | 35 |
| CAPÍTULO 4. Señoritas. Helvoirt, Leuwarden, Tiel, 1871-1875..... | 49 |
| CAPÍTULO 5. Casas de campo cubiertas de hiedra. Londres, Welwyn, 1873-1877 | 63 |
| CAPÍTULO 6. Un hogar tranquilo. Etten, Tiel, Dordrecht, Soesterberg, Bolduque, 1875-1881 | 81 |
| CAPÍTULO 7. Recuerdos del jardín. Etten, Tiel, Hengelo (Güeldres), Leiderdorp, 1876-1881 | 95 |
| CAPÍTULO 8. El reposo final de un hombre santo. Nuenen, Leiderdorp, Soesterberg, 1882-1886 | 111 |
| CAPÍTULO 9. Mi mayor ambición es escribir algo original. Soesterberg, Middelharnis, Ámsterdam, París, 1885-1888 | 127 |
| CAPÍTULO 10. Toda familia tiene sus secretos. Breda, Saint-Sauveur-le-Vicomte, Soesterberg, 1886-1889 | 145 |
| CAPÍTULO 11. Simplemente no puedo imaginaros en París. Soesterberg, Leiden, París, 1889-1890..... | 163 |
| CAPÍTULO 12. Querida hermana, querido Vincent. París, Leiden, 1888-1890 | 181 |
| CAPÍTULO 13. Ay, madre, era mi hermano del alma. París, Leiden, 1890-1893 | 193 |
| CAPÍTULO 14. El veneno de la incorrección. Nimega, La Haya, 1893-1898 | 211 |

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO 15. ¡Qué tiempos tan terribles! Leiden, Dieren, Baarn, Ermelo-Veldwijk, 1900-1920 | 223 |
| CAPÍTULO 16. Poesía tan clara como el agua de un riachuelo. Baarn, Ermelo-Veldwijk, 1920-1936 | 241 |
| CAPÍTULO 17. Los últimos años. Leiden, Baarn, Dieren, Ermelo-Veldwijk, 1925-1941 | 255 |
| EPÍLOGO | 275 |
| ÁLBUM DE FOTOS FAMILIAR | 281 |
| ÁRBOL GENEALÓGICO | 284 |
| NOTAS | 287 |
| BIBLIOGRAFÍA | 313 |
| AGRADECIMIENTOS | 317 |
| FUENTES DE LAS IMÁGENES..... | 321 |

Prefacio

Ahora parece difícil de creer, pero hubo un tiempo en el que yo no sabía que Vincent van Gogh tuvo tres hermanas menores. Supe de la existencia de Anna, Elisabeth y Willemien mientras trabajaba en un libro sobre los años londinenses de Vincent. Muy pronto quedé fascinado por esas tres mujeres y sus azarosas vidas. Investigarlas más a fondo me produjo gran satisfacción y me permitió descubrir cientos de cartas que habían escrito y conservado: misivas enviadas a sus padres, entre ellas, a sus tíos y tías y a sus hoy famosos hermanos. También encontré docenas de otros documentos, como expedientes educativos, certificados, diplomas, informes médicos, fotografías y, por supuesto, dibujos y pinturas de Vincent, incluyendo los que creó para su hermana pequeña Willemien (Wil) y para su madre.

Decidí entonces llevar a cabo un extenso estudio de todos esos materiales (dispersos en archivos, bibliotecas, álbumes de fotos familiares y, por supuesto, la colección del Museo Van Gogh en Ámsterdam) y utilizar las cartas como columna vertebral de una nueva narrativa que liberara a las tres hermanas de la sombra de Vincent.

La mayoría de estos documentos han sobrevivido gracias al amor de familiares y amigos y a su costumbre de almacenar las cartas, ordenadas por fecha en paquetes atados con un lazo. La creciente fama de Vincent en el curso del siglo xx hizo que los miembros de su familia y los museos trataran más cuidadosamente todo lo que conservaban de él y, además, que comenzaran deliberadamente a reunir otros materiales.

También hay que mencionar, por supuesto, al propio Vincent, que retrató a sus familiares en cartas, dibujos y cuadros. Dibujó y pintó no

solamente a su madre y a Willemien, sino también las casas que habitaron, las iglesias en las que predicó su padre, los jardines y patios en los que jugó con sus hermanos y la naturaleza que rodeaba los pueblos en los que vivió con su familia, en la región de Brabante Septentrional donde transcurrió su historia común.

Mi libro sobre las hermanas Van Gogh fue publicado originalmente en 2016 en neerlandés. Tras su publicación, entablé relación con varias personas que habían conocido a las hermanas de Vincent, así como con algunos de sus descendientes, todos los cuales fueron lo suficientemente amables como para procurarme acceso a sus documentos personales y a las fotografías de sus tatarabuelas o de los conocidos de sus familiares. El resultado es que tienen en sus manos un documento único que contiene cartas que nunca o raras veces han sido antes publicadas, intercaladas con fotografías de los Van Gogh procedentes de archivos privados que nunca habían sido vistas por nadie fuera de su íntimo círculo familiar.

Espero que las hermanas Van Gogh lleguen a resultarles tan queridas como han acabado por serlo para mí, a pesar de que el propio Vincent a veces no pudiera soportarlas. Porque, por supuesto, uno no solamente llega a conocer a las hermanas, sino que descubre mucho más sobre el gran pintor neerlandés y sobre el resto de la familia Van Gogh, y en sus propias palabras.

CAPÍTULO 1

Fue terrible.

No podré olvidar nunca esa noche

Nuenen, 1885-1886

En 1885, la familia Van Gogh, de religión protestante, vivía en el pueblo de Nuenen, en la provincia holandesa de Brabante Septentrional. El jueves 26 de marzo de ese año, el reverendo Theodorus (Dorus) van Gogh, padre de Vincent van Gogh y sus cinco hermanos, volvió al hogar después de una larga jornada de trabajo por los campos y se desplomó a las puertas de la casa parroquial. La criada de la familia pudo apenas sostener al pastor en su caída y se avisó a su hija menor, Willemien, que se encontraba visitando a unos vecinos. Willemien volvió corriendo a casa e intentó reanimar a su padre, pero era demasiado tarde: Dorus van Gogh, Pa para sus hijos, había muerto a los sesenta y tres años¹. El tío Johannes van Gogh y la tía Wilhelmine Stricker-Carbentus, que se habían encontrado por casualidad en el tren a Eindhoven, fueron los primeros en llegar a la casa y apoyar a la familia².

El reverendo protestante fue enterrado el 30 de marzo de 1885 en el cementerio general de Tomakker, a los pies de la vieja torre de Nuenen. La localización de la tumba podía discernirse desde lejos gracias a dicha torre, visible también desde el jardín de la casa parroquial. Vincent dibujó esa vista a lápiz, pluma y tinta en marzo de 1884 (lám. III). En una carta a su colega y amigo Anthon van Rappard, Vincent describió a la mujer de la composición como un hada oscura en forma de mancha más que como un ejemplo de cuerpo humano digno de imitación³. El 30 de marzo, día del funeral de Dorus, tenía un gran significado para la familia: no solo era la fecha de nacimiento de Vincent, sino también la del primogénito de la

LAS HERMANAS VAN GOGH



Dorus van Gogh. Fotografía de fecha y autor desconocidos.



Vincent van Gogh, *Casa parroquial en Nuenen*, 1885. Óleo sobre lienzo, 33,2 × 43 cm.

familia, llamado asimismo Vincent, que había nacido muerto un año antes que su hermano, en 1852⁴.

La repentina muerte de Dorus aumentó las tensiones que se habían venido fraguando durante años en la familia. Vincent, que tenía casi treinta y dos años cuando murió su padre y seguía viviendo en la casa familiar, era una carga cada vez más insoportable para sus progenitores. Sus costumbres excéntricas y sus ocasionales arrebatos de agresividad avergonzaban a Dorus, cuya autoridad sobre los miembros de su parroquia dependía parcialmente del comportamiento de su familia. Poco después del funeral, Anna, la mayor de las hermanas Van Gogh, tuvo una fuerte pelea con Vincent sobre la presencia continuada de este en la casa familiar, que tanto ella como el resto de los hermanos consideraban una amenaza no solo para el bienestar de su madre sino también para el buen nombre de la familia en el pueblo, al igual que lo había sido para el de su padre⁵. Fue esa confrontación la que provocó que Vincent abandonara su hogar, y los Países Bajos, definitivamente. Para finales de año se había mudado a Amberes, desde donde viajaría a Francia para perseguir su sueño de convertirse en pintor.

Su hermana Willemien, conocida como Wil, tenía solo veintitrés años cuando encontró a su padre muerto en casa. Era una joven cariñosa y cercana a sus hermanas y a su madre (a quien los hijos llamaban Moe, pronunciado «mu»). Mientras que sus hermanos y hermanas mayores fueron abandonando el hogar a su debido tiempo, Willemien permaneció al lado de su madre para ayudarla a administrar la propiedad, y tras la muerte de Pa se mudó con ella a la ciudad de Breda. Dorus había crecido allí: su padre, Vincent, había sido pastor en la iglesia de Nuestra Señora (Grote Kerk) y párroco en la Real Academia Militar (Koninklijke Militaire Academie). Moe y Willemien permanecieron en Breda solo unos pocos años antes de mudarse a la ciudad universitaria de Leiden, donde Anna vivía con su esposo y sus hijas.

Willemien optó por seguir una vida muy diferente de la de sus hermanas Anna y Elisabeth (Lies): nunca se casó ni tuvo hijos y persiguió su independencia. En Leiden encontró trabajo enseñando las Sagradas Escrituras y como enfermera, entregada al cuidado de los pobres, los débiles y los ancianos, como siempre había hecho. Aprovechaba así las limitadas oportunidades laborales disponibles para las



Izquierda: Vincent van Gogh, *Willemina Jacoba («Willemien») van Gogh*, 1881. Lápiz y trazas de carboncillo sobre papel verjurado, 41,4 × 26,8 cm. Derecha: Anna van Houten-van Gogh, 1878. Fotografía de J. F. Rienks.

mujeres. Las labores sociales, a saber, la educación, los cuidados y la enfermería, eran el único sector que en los Países Bajos de la segunda mitad del siglo XIX ofrecía un trabajo pagado a las mujeres de clase media alta, a la que pertenecía la familia Van Gogh. Willemien llegaría a ser una destacada participante de la primera ola del feminismo holandés y viajaría con cada vez mayor frecuencia a La Haya y Ámsterdam, donde, además de ocuparse de la familia, visitaba a sus amigas, que a menudo tenían historias similares a la suya y que, al igual que ella, comenzaban a cuestionar el rol social de la mujer. Sus debates e iniciativas encontraron inspiración en movimientos similares del Reino Unido, Francia y los Estados Unidos. Estas mujeres fueron organizándose cada vez más y expandieron sus actividades con el paso de las décadas para enfocarse en conseguir igualdad de derechos, como la emancipación legal, el voto femenino, el acceso a la educación, incluida la universitaria, y el trabajo asalariado.

Vincent y Willemien eran ambos «diferentes» —de sus hermanas Anna y Lies y de sus hermanos Theo y Cornelius (Cor)— en su rechaza-

zo de las normas sociales establecidas. Su parecido fue aparente, desde una edad temprana, en las dificultades que ambos experimentaron en la escuela, y continuaría más adelante. Los dos estaban socialmente involucrados, eran muy creativos y compartían un profundo interés por la religión, el arte y la literatura. Los dos permanecieron solteros, nunca tuvieron hijos y padecieron problemas de salud mental, que comentaban abiertamente entre ellos. Willemien probablemente descubrió con el paso del tiempo que también era diferente en su sexualidad⁶. Ante todo, ambos hermanos estaban dispuestos a luchar por ideales que quizá eran demasiado adelantados para su tiempo y rechazaron ceñirse a las expectativas que los demás tenían para ellos. Pa y Moe prestaban atención a los problemas sociales, tenían fuertes inclinaciones artísticas y se aseguraron de que sus hijos recibieran una amplia educación. Así que, en lugar de ocultar lo que los hacía diferentes, Vincent y Wil se convirtieron en pioneros cada uno a su manera: Vincent con su arte innovador y Wil con sus causas sociales.

Aun así, el transcurso de sus vidas se vio profundamente influenciado por los mencionados acontecimientos: la dramática muerte de su padre Dorus y la consiguiente pelea entre Vincent y Anna. A Willemien la perseguía la imagen de su padre moribundo. En una carta a su amiga Line Kruysse escribía que Pa había salido de casa bien y con salud por la mañana, pero había caído inerte en la entrada a su retorno aquella tarde: «Fue terrible. No podré olvidar nunca esa noche [...]. Espero que nunca tengas que pasar por algo similar». En la misma misiva reflexionaba sobre su hermano Vincent, comentaba su impresión de que la pelea con su hermana mayor lo había dejado amargado y expresaba su temor del impacto que el conflicto podría tener en la familia⁷.

La ira de Anna era el resultado de una antigua discordia entre Vincent y su padre. En 1881, cuando la familia vivía en la villa de Etten, Vincent se había negado a asistir a la iglesia en Navidad, socavando así la autoridad de Dorus como pastor de la Iglesia Reformada Neerlandesa⁸. También despreciaba frecuentemente los deseos de su padre en casa, a menudo en presencia de sus hermanos. Por su parte, Vincent sentía que su padre no se tomaba en serio sus ambiciones, primero la de convertirse en pastor o misionero, y después la de ser artista de renombre. Además, estaba dispuesto a defenderse, a luchar por una nue-

va vida que valiera la pena⁹. Padre e hijo peleaban con frecuencia; los otros miembros de la familia comentaban la cuestión regularmente en sus cartas. Pese a todo, dos de los principios más importantes en los que Dorus fundó la educación de sus hijos fueron la unidad y el deseo de pasar tiempo juntos, así que Vincent se sintió profundamente abatido cuando Anna le reprochó sus continuas peleas con Pa y le acusó de ser una carga para Moe. También le hirió que ninguno de sus hermanos le defendiera, aunque Theo ya había animado con anterioridad a Vincent a marcharse de casa. Vincent se sintió especialmente decepcionado con Willemien. Siempre la había considerado una aliada, pero tras el incidente dejó bruscamente de asumir que lo era. Para Wil, así como para el resto de los hermanos, el bienestar de su madre era más importante que la posibilidad de que su hermano mayor se quedase en casa tras la repentina muerte de Pa. Durante una temporada, Vincent ni siquiera quiso verla¹⁰.

Vincent se mudó al ático que había sobre el estudio que llevaba tiempo alquilando al sacristán católico Schafrat en el centro de Nuenen. El 6 de abril de 1885 explicó a Theo que no se quedaba allí por gusto, sino para prevenir cualquier futura acusación, especialmente por parte de Anna:

Por muy absurdos que fueran sus reproches y su presunción infundada sobre cosas que todavía no habían ocurrido, aún no me ha dicho que se arrepienta. Bueno, puedes entender que ya simplemente me den igual esas cosas; además, cada vez dejo más que la gente piense de mí exactamente lo que quiera, y que diga y haga, si hace falta. Pero por eso mismo no tengo elección: después de empezar así, uno tiene que tomar medidas para evitar ese tipo de cosas en el futuro. Así que estoy completamente decidido¹¹.

Vincent creía que había otra razón de tipo práctico para que sus hermanas quisieran que abandonara la casa parroquial: Moe podría admitir a algún huésped y tener así algún ingreso extraordinario. Vivir allí era simplemente demasiado caro para ella¹². Dos meses después todavía estaba muy disgustado con los acontecimientos tras la muerte de Pa y con la tramitación de su herencia, y le comentaba a Theo que le había decepcionado mucho que todo hubiera quedado a nombre de

su madre. También se defendía por pasar poco tiempo con esta, y comentaba que visitarla «ocasionalmente, de vez en cuando, es suficiente. Me parece que en casa (ya sé que tú opinas lo contrario, y que ellos opinan lo contrario) están muy, pero que muy lejos de ser sinceros»¹³. El objeto de sus críticas no era Moe, sino sus hermanas: «puesto que preveo que el carácter de las 3 hermanas (sí, las tres) irá a peor con el tiempo, no a mejor»¹⁴. Vincent escribía que le irritaban y que, simple y llanamente, le parecían desagradables; además se quejaba de que sus hermanas no le entendían y no *querían* entenderle. Casi cuarenta años después, en 1923, Anna recordaba la incómoda situación en la que se había encontrado en la casa parroquial al llegar a Nuenen el verano después de la muerte de su padre, en que ella, sus dos hijas y una niñera se habían quedado con Moe: «[Vincent] hacía lo que quería y no perdonaba nada ni a nadie. Cómo debe de haber sufrido Pa. Aunque admiro su arte, lo detesto como persona»¹⁵.

Vincent se decidió no mucho después a abandonar Nuenen (y, por consiguiente, a Moe y a Willemien) de manera definitiva. Permanecer en el pueblo se le había vuelto insoportable, no solo por la incomodidad creada por sus peleas con su padre y con Anna, sino también por su trato con los vecinos mayoritariamente católicos que le servían de modelo y a los que frecuentemente pagaba con dinero de Theo. A su familia le parecía que ese comportamiento no era digno del hijo de un pastor, y la comunidad católica le hizo de lado cuando se supo que su modelo Dien de Groot, con la que había tenido una aventura, se había quedado embarazada. Todas las sospechas apuntaban a él, aunque de manera injusta: Vincent resultó no ser el padre¹⁶. Aun así, dejó Nuenen el 23 de noviembre de 1885 y se dirigió en tren a Amberes, la ciudad en la que conocidos pintores como Peter Paul Rubens, Jacob Jordaens y Anthony van Dyck habían alcanzado la fama. Nunca más volvería a su querido Brabante. En Amberes se inscribió en las clases de dibujo al natural de la academia de arte con la esperanza de ganarse la vida pintando paisajes campestres y urbanos y retratos para vendérselos a los turistas y a los visitantes ocasionales¹⁷.

Las pertenencias que Vincent había dejado en el estudio de Nuenen y las obras que había pintado allí fueron metidas en cajas y quedaron almacenadas en el gallinero que había detrás de la casa de los Van

Gogh. Tras la muerte de Dorus, Moe obtuvo permiso de la congregación reformista para quedarse en la casa parroquial un año más, hasta la llegada de un nuevo pastor¹⁸. Aunque Theo envió a Vincent varias cartas desde París —donde se había asentado como tratante de arte para la compañía Goupil & Co.— animándole a volver a Nuenen y ayudar a su madre con los preparativos para su próxima mudanza a Breda, el pintor se negó. En vez de ello, se dirigió a París para unirse a su hermano.

Moe y las hermanas no volverían a ver a Vincent nunca más.